

Dios "se encargará de ello"
Marcos 14:12-31

Introducción

¿Cómo es Dios? ¿Qué palabras usarías para describirlo? [recibe respuestas]

Las palabras que me has dado se refieren a los atributos de Dios; son las características o cualidades que describen quién es Dios y cómo es.

Ahora bien, una de las cosas acerca de Dios es que Él es absolutamente perfecto en todos Sus atributos. En otras palabras, Dios posee cada uno de Sus atributos en la mayor medida posible, sin limitaciones ni imperfecciones.

Así, por ejemplo, Dios es absolutamente amoroso; Su amor es perfecto, incondicional e indefectible. Del mismo modo, Dios es absolutamente justo; Su justicia es perfectamente equitativa, imparcial y justa.

Un error común que cometen muchas personas es pensar que a veces Dios tiene que ceder en uno de Sus atributos para ser perfecto en otro. Así, oponen un atributo a otro, por ejemplo, la justicia y el amor.

Pero los atributos de Dios nunca están reñidos entre sí. Dios es absoluto en todas Sus perfecciones, todo el tiempo. Hay una palabra que capta la totalidad de todos los atributos de Dios en toda su perfección: es la palabra "santo". SANTO, SANTO, SANTO es el Señor.

¿Crees que Dios es SANTO, SANTO, SANTO, que es perfecto en todos los sentidos? ¿Hay algo que te haga dudar de eso? Cuando parece que todos los poderes del infierno se han desatado, o están a punto de desatarse en tu vida, ¿cambia tu visión de Dios? ¿Sigue siendo SANTO, SANTO, SANTO?

Los desafíos de la vida, las desilusiones y los corazones rotos, especialmente cuando son profundos, nos tientan a cuestionar la santidad de Dios, a cuestionar Su amor perfecto, Su bondad perfecta, Su fidelidad perfecta, Su sabiduría perfecta, Su poder perfecto. Algunos de ustedes pueden estar cuestionando la santidad de Dios incluso ahora mismo.

¿Qué nos ayudará a seguir confiando y deleitándonos en la santidad de Dios, independientemente de lo que nos ocurra a nosotros o a nuestro alrededor? Es una profunda convicción de que 1) Dios controla todas las cosas, y 2) que Él se está ocupando activamente de que cada detalle se cumpla a medida que Él lleva a cabo Su plan bueno y sabio.

Bien, con esta última frase acabo de introducir dos importantes conceptos o verdades teológicas: el primero es la soberanía de Dios, el segundo es su providencia. Aunque son conceptos estrechamente relacionados, no son exactamente lo mismo.

Así que, con la ayuda de John Piper y su libro "Providence", permítanme diferenciar entre soberanía y providencia.¹

Definiciones

Soberanía

La soberanía de Dios se define como Su derecho y poder para hacer todo lo que Él decide hacer. Alguien que aprendió acerca de la soberanía de Dios por las malas fue el rey Nabucodonosor. Después de ser humillado por Dios, declaró con razón:

Todos los pueblos de la tierra son considerados como nada. Él hace lo que quiere con las potestades del cielo y con los pueblos de la tierra. Nadie puede detener su mano o decirle: "¿Qué has hecho?" (Daniel 4: 35)

Por lo tanto, Dios tiene el derecho y el poder de hacer lo que le plazca, sin que nada pueda detenerlo: eso es soberanía.

Providencia

Pero note que no hay nada en esta definición que se refiera al uso sabio y con propósito de Dios de esa soberanía. Eso es la providencia. La palabra *providencia* viene de una palabra latina que significa "ver hacia".

En inglés tenemos un modismo con la misma idea: "I'll see to it". ¿Qué significa? Significa: "Tomaré las medidas necesarias para asegurarme de que así sea".

La providencia de Dios es Su "velar" para que todo suceda para cumplir Sus planes o propósitos predeterminados. En el libro de Isaías, el Señor dice:

¹⁰ Doy a conocer el fin desde el principio, desde la antigüedad, lo que aún está por venir. Yo digo: Mi propósito permanecerá, y haré todo lo que me plazca. ¹¹ ...Lo que he dicho, eso realizaré; lo que he planeado, eso haré. (Isaías 46:10, 11b)

El Catecismo de Heidelberg, que se publicó por primera vez en Heidelberg, Alemania, en 1563, pretendía ofrecer un resumen de las enseñanzas de la recién formada fe protestante. La pregunta 27 de ese catecismo pregunta:

Pregunta: ¿Qué entiende usted por providencia de Dios?

Respuesta: El poder omnipotente y omnipresente de Dios, por el cual, por decirlo así, por su mano, todavía sostiene el cielo y la tierra con todas las criaturas y los gobierna de tal manera que las hierbas y la hierba, la lluvia y la sequía, los años fructíferos y estériles, la carne y la bebida, la salud y la enfermedad, la riqueza y la pobreza, de hecho, todas las cosas no vienen por casualidad, sino por su mano paternal.

Dios, en Su providencia, dice: "Yo me ocuparé de ello".

Ahora que hemos definido la soberanía y la providencia de Dios, estamos listos para examinar nuestro pasaje de hoy, Marcos 14:12-31, donde vemos ambas en plena exhibición.

Lo que descubriremos es que Dios estaba cuidando hasta el más mínimo detalle a medida que Jesús se acercaba a la cruz para cumplir el propósito último por el que vino: inaugurar la nueva alianza derramando su sangre para la salvación de muchos.

La providencia de Dios

Un lugar concertado (Marcos 14:12-16)

¹² El primer día de los Panes sin levadura, cuando sacrificaban el cordero pascual, le dijeron sus discípulos: "¿Adónde quieres que vayamos a prepararte la cena de la Pascua?". ¹³ Él envió a

dos de sus discípulos y les dijo: "Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua. Seguidle,¹⁴ y, dondequiera que entre, decid al dueño de la casa: "El Maestro dice: ¿Dónde está mi habitación de invitados, donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?".¹⁵ Y él os mostrará un gran aposento alto amueblado y preparado; preparadnos allí".¹⁶ Los discípulos se pusieron en camino, fueron a la ciudad y la encontraron tal como él les había dicho, y prepararon la Pascua. (Marcos 14: 12-16)

Mientras leía esto, me vino a la mente algunos viajes familiares que hemos hecho, en los que no he hecho reservas con antelación. Mi pensamiento era: "No tendremos ningún problema para encontrar un lugar donde alojarnos".

En algún momento nos detuvimos en un hotel y descubrimos que, debido a algún evento especial como Sturgis, estaba lleno, al igual que el siguiente, y el siguiente, y el siguiente. Nos vimos obligados a conducir otros 160 km para encontrar un lugar donde alojarnos.

La Pascua en Jerusalén era como Sturgis. Varios cientos de miles de visitantes peregrinos inundaban la ciudad. Y como los peregrinos debían celebrar la Pascua dentro de los muros de Jerusalén (Deuteronomio 16:5-8), el espacio era escaso. Las reservas de última hora eran imposibles.

Sin embargo, en esta situación aparentemente imposible, el versículo 16 nos dice que "los [dos] discípulos se pusieron en camino y fueron a la ciudad y la encontraron tal como él les había dicho, y prepararon la Pascua." El Dios soberano estaba "velando por ello".

Un traidor concertado (Marcos 14:17-21)

¹⁷ Al anochecer, vino con los doce. ¹⁸ Y mientras estaban sentados a la mesa y comiendo, dijo Jesús: "En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar, uno que está comiendo conmigo." ¹⁹ Comenzaron a entristecerse y a decirle uno tras otro: "¿Soy yo?". ²⁰ Él les dijo: "Es uno de los doce, uno que está mojado pan en el plato conmigo." ²¹ Porque el Hijo del hombre va como está escrito de él; pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Mejor le hubiera ido a ese hombre no haber nacido". (Marcos 14: 17-21)

Muchos cuadros de la Última Cena muestran un ambiente sombrío mientras los discípulos asimilan las palabras de Jesús sobre su muerte inminente. Sin embargo, pocos de ellos captan la cruda emoción que siguió inmediatamente al anuncio de Jesús de que uno de sus discípulos le traicionaría.

[Muestre aquí la diapositiva "La Última Cena" a III., B., 5.] El cuadro de Leonardo da Vinci "La Última Cena" es una gran instantánea de ese momento. Los discípulos reaccionan a la noticia con conmoción, incredulidad e incluso algo de miedo al hacerse la pregunta: "¿Podré ser yo?"

Y todo el tiempo, Jesús se sienta en el centro, tranquilo y sereno. Esto, para Él, no es una nueva revelación. Él sabe que todo se está desarrollando según el plan soberano de Dios, un plan que estaba en marcha desde antes de la fundación del mundo (Efesios 1:4; 2 Timoteo 1:9).

Entonces, ¿por qué Jesús compartió esta información con sus discípulos? No fue para desenmascarar al traidor. Él compartió esta información para que Sus discípulos supieran que este detalle fue arreglado por Dios mucho antes del evento real.

De hecho, si nos fijamos en el pasaje paralelo de Juan, Jesús cita el Antiguo Testamento para demostrarlo.

¹⁸ No hablo de todos vosotros; yo sé a quién he elegido. Pero se cumplirá la Escritura [y ahora Jesús cita directamente el Salmo 41:9]: 'El que comió mi pan, levantó contra mí su calcañar'. ¹⁹ Os digo esto ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis que yo soy. (Juan 13: 18-19)

En lugar de ser un extraño giro del destino, la traición de Jesús era una parte necesaria del plan soberano de Dios. Dios estaba "velando" para que se cumpliera cada palabra de la Escritura.

El SEÑOR de los ejércitos ha jurado: "Tal como lo he planeado, así será, y tal como lo he propuesto, así permanecerá.

Mientras los discípulos seguían tratando de averiguar quién era el "elegido" que traicionaría a Jesús, Jesús hizo otra declaración que fue recibida por todos con una vehemente negación.

Una apostasía organizada (Marcos 14:26-31)

²⁶ Y cuando hubieron cantado un himno, salieron al monte de los Olivos. ²⁷ Jesús les dijo: "Todos vosotros caeréis, porque está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas. ²⁸ Pero después que resucite, iré delante de vosotros a Galilea". ²⁹ Pedro le dijo: "Aunque todos se dispersen, yo no lo haré". ³⁰ Jesús le dijo: "En verdad te digo que esta misma noche, antes de que cante dos veces el gallo, me negarás tres veces." ³¹ Pero él dijo enfáticamente: "Aunque tenga que morir contigo, no te negaré". Y todos dijeron lo mismo. (Marcos 14: 26-31)

Como Pedro fue siempre la voz más alta de la sala, a menudo se le presta más atención. Pero el hecho es que cada uno de los discípulos hizo la misma promesa. Y Jesús sabe que no van a poder cumplir su promesa. ¿Y cómo lo sabe Él? "Porque está escrito..." Su alejamiento era parte del plan soberano de Dios, predicho por Zacarías (13:7).

Quiero que noten, de nuevo, lo que Jesús dijo en el versículo 27:

Jesús les dijo: "Todos vosotros caeréis; porque escrito está: Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas. (Marcos 14:27)

¿Quién es el "yo" que golpeará al pastor? Es nuestro santo y perfecto Dios. Dios golpeará a Jesús el pastor. Y los discípulos caerán. Es necesario, y Dios "se encargará de ello". Pero su caída no será definitiva. Después de la resurrección de Jesús, Él irá antes que ellos a Galilea. En otras palabras, Él los reunirá de nuevo a sí mismo. Él "se encargará de ello".

Soberanía de Dios y responsabilidad humana

Ya hemos visto que ni la traición de Judas ni el alejamiento de los discípulos tomaron a Jesús por sorpresa. Todo formaba parte del plan, y Dios estaba "cuidando" de que cada detalle se cumpliera.

Pero esto plantea una cuestión con la que muchos han luchado inmensamente, y tiene que ver con la relación entre la soberanía de Dios y la responsabilidad humana. ¿Cómo podrían Judas y los discípulos ser considerados responsables de sus acciones si esas mismas acciones formaban parte del plan soberano de Dios?

Sinceramente, esta es una de las verdades de la Biblia más difíciles de comprender. ¿Sabes lo que es una paradoja? Una paradoja es cuando tienes dos cosas que parecen contradecirse y, sin embargo, ambas son verdad.

Eso es lo que estamos tratando aquí. Que la soberanía de Dios es real, y la responsabilidad humana es real, ambas, juntas, coexistiendo, es una paradoja. Y, sin embargo, la Biblia afirma constantemente ambas cosas. Permítanme darles un par de versículos donde estas verdades se presentan juntas:

²² "Hombres de Israel, escuchad estas palabras: Jesús de Nazaret, varón que Dios os ha dado a conocer con maravillas, prodigios y señales que Dios hizo por medio de él en medio de vosotros, como vosotros mismos sabéis-²³ a este Jesús, entregado según el plan definido y la presciencia de Dios, vosotros lo crucificasteis y matasteis por manos de hombres sin ley. (Hechos 2:22-23)

¹² Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, así también ahora, no sólo como en mi presencia, sino mucho más en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor,¹³ porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. (Filipenses 2:12-13)

Así pues, vemos ambas cosas en estos dos pasajes: la soberanía de Dios y la responsabilidad humana, ninguna de las cuales anula a la otra.

Una vez le preguntaron a Charles Spurgeon: "¿Cómo conciliar la soberanía de Dios y la responsabilidad humana?". Su simple respuesta: "No hay necesidad de reconciliar a los amigos". La soberanía de Dios no nos exime de la responsabilidad humana. Haremos lo que hagamos, pero Dios "se encargará".

El propósito soberano de Dios en la muerte de Jesús: nuestra salvación

²² Mientras comían, tomó pan y, después de bendecirlo, lo partió y se lo dio, diciendo: "Tomad, esto es mi cuerpo". ²³ Tomó también una copa y, después de dar gracias, se la dio, y todos bebieron de ella. ²⁴ Y les dijo: "Esto es mi sangre de la alianza, que se derrama por muchos. ²⁵ En verdad os digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba nuevo en el Reino de Dios." (Marcos 14: 22-25)

Jesús y sus discípulos están celebrando la cena de Pascua, la comida que conmemora aquella noche en que los esclavos israelitas en Egipto sacrificaron un cordero perfecto y sin mancha y esparcieron su sangre en los postes de las puertas de su casa según el mandato del Señor.

Esto fue para evitar que sufrieran la décima y última plaga que el Señor trajo sobre la tierra de Egipto: la muerte de todos los primogénitos. El Señor dijo a los israelitas:

La sangre será una señal para ustedes, en las casas donde estén. Y cuando yo vea la sangre, pasaré de largo, y no os alcanzará plaga alguna que os destruya, cuando hiera la tierra de Egipto. (Éxodo 12:13)

Esa fue la noche en que el Señor liberó a los israelitas de su esclavitud. El Señor también les dijo:

"Este día será para vosotros un día conmemorativo, y lo celebraréis como una fiesta para el SEÑOR; a través de vuestras generaciones, como un estatuto para siempre, lo celebraréis como una fiesta. (Éxodo 12:14)

Esta es la comida que celebraban Jesús y sus discípulos. Algunos de ustedes estuvieron aquí el año pasado, cuando tuvimos como invitados a representantes de Judíos para Jesús. Nos guiaron a través de la comida del Séder, que sigue un guión muy específico que se ha practicado durante miles de años.

En la Última Cena, Jesús se apartó de este guión. Tomó el pan ázimo, lo partió y dijo: "Tomad, esto es mi cuerpo". Y luego tomó la copa, la copa de la redención, y dijo: "Esto es mi sangre de la alianza, que se derrama por muchos. Tomad, bebed de ella".

Jesús no estaba secuestrando la cena de Pascua. La estaba cumpliendo. Todo en la Pascua apuntaba a Jesús. Los representantes de Judíos por Jesús nos lo mostraron. Incluso el cordero de Pascua del Antiguo Testamento era sólo un marcador de posición para el Mesías que vendría.

Allá en el Éxodo, Dios ya sabía que Jesús, el perfecto e inmaculado Cordero de Dios, derramaría su sangre como medio de salvación para los que confiaran en Él. Por eso Juan el Bautista llamó la atención de sus discípulos hacia Jesús, declarando:

... "¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo! (Juan 1:29b)

Y Pablo, con la imagen de la Pascua en mente, nos desafía a vivir vidas puras diciendo:

Limpiaos de la vieja levadura para que seáis una masa nueva, como realmente sois sin levadura. Porque Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido sacrificado. (1 Corintios 5:7)

Cuando Jesús fue sacrificado en la cruz "según el plan definido y la presciencia de Dios", se estableció la nueva alianza, que había sido anunciada de antemano por los profetas (cf. Jeremías 31:31-34; Ezequiel 11:17-21; 36:23-31).

En este nuevo pacto, Dios nos prometió cosas que no se encontraban en el antiguo pacto. Prometió darnos un corazón nuevo; prometió poner Su Espíritu dentro de nosotros; prometió darnos la capacidad de vivir una vida agradable a Él. El Señor dijo a través del profeta Ezequiel:

²⁵ Rociaré sobre vosotros agua limpia, y quedaréis limpios de todas vuestras impurezas, y de todos vuestros ídolos os limpiaré. ²⁶ Y os daré un corazón nuevo, y un espíritu nuevo pondré dentro de vosotros. Y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. ²⁷ Y pondré mi Espíritu dentro de vosotros, y haré que andéis en mis estatutos y que tengáis cuidado de obedecer mis reglas. (Ezequiel 36: 25-27)

Aplicación

¿Cómo entramos tú y yo en este nuevo pacto con Dios? Confiando en Jesús, nuestro Cordero de la Pascua.

Pensando en la primera Pascua en Egipto, ¿qué protegió a los israelitas de la plaga de la muerte cuando el Señor trajo el juicio sobre la tierra? La fe en la sangre del cordero. "Cuando vea la sangre, pasaré de vosotros, y ninguna plaga os alcanzará para destruirlos".

La Biblia nos dice que la paga del pecado es la muerte (Romanos 6:23). Se trata de la muerte espiritual: el castigo eterno y la separación de Dios. Esa es la plaga bajo la que estamos todos. ¿Cómo escapamos de este juicio?

"Cuando vea la sangre, pasaré de ti, y no te sobrevendrá plaga que te destruya". Es a través de la fe en la sangre del Cordero, Jesús. Jesús dijo:

¹⁶ "Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. ¹⁷ Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. ¹⁸ El que cree en él no es condenado, pero el que no cree ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. (Juan 3: 16-18)

¿Has aplicado la sangre del Cordero a tu corazón? ¿Has puesto tu fe en Jesús?

Permítanme terminar con este estímulo basado en lo que hemos tratado esta mañana. Si usted es un seguidor de Cristo, puede encontrar seguridad y paz en la verdad de que Dios es soberano sobre todo, incluyendo su vida. Y Él se está "ocupando" de que hasta el más mínimo detalle se lleve a cabo para cumplir Su plan soberano de acuerdo con Sus propósitos soberanos. Nada en tu vida sucede "por accidente".

He aquí dos pasajes para meditar esta semana sobre esta cuestión:

Porque yo sé los planes que tengo para ustedes -declara el SEÑOR-, planes de prosperar y no de hacerles daño, planes de darles esperanza y un futuro. (Jeremías 29:11, NVI)

²⁸ Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. ³¹ ¿Qué diremos, pues, a estas cosas? Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros? ³² El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas? (Romanos 8:28, 31-32)

Dios es SANTO, SANTO, SANTO, y puedes confiarle cada detalle de tu vida.

¹ <https://www.desiringgod.org/interviews/are-gods-providence-and-gods-sovereignty-the-same>